

Isidora Aguirre

Carolina Ferreira

Viendo a través de sus 81 años, uno se pregunta cuánto teatro, cuánta historia, cuánta creación, hay resumida en una persona como ella; y por su lucidez, agilidad e inquietud, cuántas obras más habrá en la cabeza de esta dramaturga que ocupa un lugar relevante en el teatro nacional. A poco de conversar con Isidora Aguirre, van saliendo, de la chistera de su memoria llena de anécdotas y constataciones, nombres como los de José Ricardo Morales, Rómulo Herrera, Pedro de la Barra, Marés González, Alicia Quiroga, Mario Lorca; lugares y situaciones que forman parte de una postal clásica de nuestra cultura.

Ella es ese mundo poblado de vidas. Las de sus personajes y las de los personajes de su vida que tienden a coincidir en la escritura, yendo y viniendo de una realidad a la otra. Pequeña, de sonrisa fácil y ojos expresivos, irradia una personalidad fuerte, conquistadora de metas. Hoy, con una obra en el Centro de Extensión de la Universidad Católica, *Manuel Rodríguez*, un próximo reestreno de *La Pérgola de las Flores*, otras dos obras históricas que espera financiar pronto, y pese a la falta de apoyo que siente haber recibido, no parece dispuesta a dejar el teatro.

Un amor de toda la vida que comenzó con representaciones hogareñas, estudios diversos y caminos insondables la fueron llevando de la mano de directores, actores, tramoyistas, músicos, a un mundo que siente, dice, como "un arte colectivo".

Una no trabaja sola, el trabajo es con el director, con los actores, se crea una colectividad pequeña muy valiosa y que me encanta. Siempre estoy en los ensayos y siento que se da una relación muy linda con los actores -explica.

Y a pesar de los avatares del presente, que han traído un poco de indiferencia a su trabajo, en lugar del retiro prefiere el ruido de tablas, las voces de actores y directores, la recepción del mensaje de sus obras y el aplauso que todavía suena a los primeros días. Tras un proceso a veces muy largo, una obra que esperó su turno con fidelidad -cualquiera de ellas, *El retablo de Yumbel*, Premio Casa de las Américas; *La Pérgola de las Flores*, *Diálogos de fin de siglo*, aún sin estrenar; *Los papeleros* o *Población Esperanza*, que escribió junto con Manuel Rojas; *Lautaro*, que inicia una línea que caracterizará su trabajo- siempre ha tenido la oportunidad de brindarle a Isidora Aguirre su satisfacción más grande: estar en el teatro.

UNA HISTORIA IMPORTANTE

"En la época de mi niñez, mi padre nos llevaba a las matinés del teatro de Lucho Córdoba", recuerda Isidora Aguirre, que ya escribió su primera obra con ilustraciones propias antes de salir del colegio. Se casó muy joven, a los 21 años, con un refugiado de la Guerra Civil española y se fue a vivir a una chacra próxima a Santiago, cerca de Cerro Navia.

¿Cómo llegó Isidora Aguirre al teatro?

-Cuando me casé, empecé a ganarme la vida ilustrando, necesitaba ganar dinero. Entre los años 49 ó 50 estuve en París con mi esposo y estudié en la Escuela de Cine durante un año, lo que rescato como una experiencia muy importante en mi formación. Al volver, me encontré con Vittorio di Girolamo y me invitó a trabajar con él en un montaje para el Teatro de la Universidad Católica, como asistente de dirección. Esa fue mi llegada al teatro, que terminó con Di Girolamo gritando: "¡Esto

es una porquería!".

-Un comienzo frustrante...

-Esa sensación de fracaso duró pocos meses, porque al poco tiempo, por una coincidencia, Hugo Miller me contacta para entrar a un curso para escritores de libretos para radio. Con Miller conocí el método Stanislavsky, y a través de él también a Raúl Montenegro, con quien monté *Pacto de medianoche*, mi primer

A Isidora Aguirre

se la recuerda sobre todo por *La Pérgola de las Flores*, pero en

realidad ha llevado nuestro teatro y

literatura más allá. Sus obras se han montado

en varios países y en idiomas inimaginables

para personajes de nuestro pueblo. Hoy, a

sus 81 años, la autora de *Doy por vivido todo*

y *Diálogos de fin de siglo*, que ha puesto

en líneas lo mejor y lo peor de lo nuestro,

continúa atenta y comprometida

con lo que ha sido su inspiración

y sentido.

estreno. Fue en el Teatro Talfá. Mientras el recién fundado Teatro Antonio Varas era a sala llena, Montenegro no tenía un veinte. Yo le llevaba sopa en un termo y un sandwich, porque si no no comía nada.

Algo que Isidora Aguirre veía muy lejano era, precisamente, el Teatro Antonio Varas, de la Universidad de Chile. Sin embargo, sus puertas se abrieron, aunque sólo por una vez.

Nunca ha vuelto a montar ninguna obra allí.

-Lo dice con nostalgia.

-Con *La Pérgola*... empezaron las rivalidades. Eugenio Guzmán me advirtió sobre eso. Muertos Guzmán y De la Barra, para mí fue muy difícil. Tengo tres obras sin estrenar. Nunca volví a esa sala y jamás he tenido una obra en la Católica, pese a que mis obras son de muchos personajes, de teatro universitario. Anda tú a saber por qué...

SANTA DE DEVOCION

¿Cuál es su versión? ¿Una nueva forma de hacer teatro? ¿Un público distinto?

-Mis obras siempre han sido éxito de público, no dejo pasar una obra que no se entienda o que no gusta. Estuvo de moda el teatro posmoderno, pero no creo que sea por eso. Yo creo que para las personas que deciden sobre las obras, yo no soy santa de su devoción, porque dicen ya tuvo su éxito..., en fin. Ahora, por suerte, Ana María Vallejo montó mi *Manuel Rodríguez*.

-Manuel Rodríguez se suma a otras obras de carácter histórico. ¿De qué modo recoge usted la historia en sus obras?

-Para mí, la historia es importante. Nosotros no somos producto de nada, somos producto de muchos siglos de civilización. Pero muchas de mis obras históricas han surgido por casualidad. *Bolívar y Miranda*, que tuvo un premio del Consejo del Libro en el 94, está sin estrenar porque no hemos conseguido plata; *Diego de Almagro* me atrajo mucho. Es mi última obra, pero es una obra cara de montar. *Manuel Rodríguez* fue un encargo para una obra musical que se llamara *Manuel y Casimiro*, que empecé a escribir en el 74. Pero la constante mía ha sido la línea de crítica social, porque detrás de los temas históricos está también el pueblo, la gente común.

-Como en *El retablo de Yumbel*, donde se funde lo político con lo religioso y lo social...

-*El retablo de Yumbel* me lo pidió el Teatro El Rostro de Concepción. Eso fue en el período de la dictadura. Una abogada de la Vicaría (de la Solidaridad) me llevó a hablar con las mujeres de los detenidos desaparecidos y a recorrer lugares, me documenté mucho, y tomé mucho de la religiosidad popular también. Pero fue una obra que me costó mucho escribir, me agobió mucho al principio. *El retablo*... lo estrené en varias partes y con él gané

JOHN PEREZ



el Premio Casa de las Américas, el año 1987.

LA MUSICA EN EL ALMA

La conversación con Isidora Aguirre se desplaza de un tema a otro, de una historia a otra, de unos nombres a otros de los protagonistas del teatro de ayer. Como si sus obras estuviesen todas unidas por el hilo de lo que

ella llama "inspiración", algo como ese inconsciente que hace brotar las líneas al compás de la teclas de la máquina, esa otra, no la de ahora, que ya no suena. Recuerda, por ejemplo, su primer éxito teatral, *Carolina*:

-Fue dirigida por Eugenio Guzmán en el año 1954 e interpretada por Mario Lorca y Alicia Quiroga. Celso Garrido le puso la música, en base al sonido de un organillo que se convertía en el compás de un tren. Yo salí de

la primera función con esa sensación de no pisar el suelo. Pasé de la puerta angosta a la puerta ancha. Todas las críticas iban a favor. Resultó algo maravilloso.

Esta escritora, hija de un ingeniero y de una pintora, descendiente del coronel Tupper y de Isidora Zegers, ha cultivado, además de varios tipos teatrales, diversos géneros literarios y distintas expresiones artísticas, una de las cuales se constituye en uno de los elementos

"La constante mía ha sido la línea de crítica social, porque detrás de los temas históricos está también el pueblo, la gente común".

vitales de sus obras: la música:

-*Las Pascuas* tuvo música de Gustavo Becerra; *La Pérgola*..., música de Francisco Flores del Campo; *Los que van quedando en el camino*, música de Luis Advis; *Lautaro*, de Los Jaivas; *El retablo de Yumbel*, de Manuel Estrada. Para mí, la música es un elemento muy importante.

-*La Pérgola de las Flores* es, sin duda, la más vista y recordada de sus obras. ¿Qué fue de ella?

-Sigue vigente. De hecho, está por reestrenarse. La primera vez que se montó significó el regreso al teatro de Pedro de la Barra, y a instancias de Eugenio Dittborn llegó Francisco Flores a tentarme con ella. Ya me la habían ofrecido antes, pero no me había tincado hacerla. Me tentaron con la plata. Trabajamos mucho con Eugenio Guzmán, revisando, corrigiendo en los mismos ensayos y escribiendo los textos especialmente para los actores, que ya estaban asignados.

"SOMOS AUTODIDACTAS"

Isidora Aguirre reconoce tener mucho sentido del humor y facilidad para el diálogo, además de ser muy exigente en materia de estructura. Eso se suma a la plasticidad de sus talentos, que en un momento la pueden tener frente a las hojas de un libro como componiendo música, ilustrando, haciendo traducciones o colaborando en la producción de una obra.

¿Con qué tendencia del teatro chileno se siente más cómoda?

-Para mí, el teatro es muy atractivo porque retrata mi realidad. De los teatros que yo admiro, primero fue Chéjov, sin ser muy cercano a mí, pero Arthur Miller sí lo es. El estilo lo crearon los temas, lo creó la intuición. Nosotros somos autodidactas en ese sentido. Pero ni Luco Cruchaga, ni Moock, ni Acevedo Hernández me servían para lo que yo quería hacer. Uno reproduce la vida como se le ocurre. Y cuando investigo, que me gusta mucho, me meto en la realidad y trato de conocer mucho. Por ejemplo, una señora de Pomaire decía que su esposo murió del "aletazo de pájaro", otra que "enloqueció por arar en vaca parida un viernes santo". Lo que hay en mis obras es lo que he oído, lo que he visto. Yo descubrí en Bertolt Brecht, por ejemplo, la posibilidad de transmitir mis ideas de la justicia social. *Los papeleros* es una obra sobre lo marginal, sobre la explotación, lo mismo en *Población Esperanza*, que escribí con Manuel Rojas. Yo quería, precisamente, aprovechar el conocimiento que tenía él del pueblo.

¿Cuáles son los proyectos a los cuales está volcada?

-En este momento en *Manuel Rodríguez*, que se está presentando en el Centro de Extensión de la Católica. Esta obra, que estuvo mucho tiempo guardada, está financiada por la Fundación Cardoen. Fue él mismo el que, entre las tres obras históricas inéditas que tengo, eligió ésta. La fundación nos aportó 10 millones. Otros 10 millones los solicitamos al Fondart, pero no los obtuvimos, así es que hubo que dejar la obra con diez personajes, cada uno de los cuales representa a cinco personajes a su vez. Eso ha servido para que la obra mejore, porque los personajes son múltiples. Además, pronto vamos a estrenar la adaptación mía de *El lazarrillo de Tormes* y se va a reestrenar *La Pérgola de las Flores*. Y si nos va bien con *Manuel Rodríguez*, podremos estrenar *Bolívar y Miranda* y *Diego de Almagro*.